

ANTIGÜEDAD *IN PROGRESS...*

Actas del I Congreso Internacional
de Jóvenes Investigadores
del Mundo Antiguo
(CIJIMA I)

Pedro D. Conesa Navarro - José J. Martínez García
Celso M. Sánchez Mondéjar - Carlos Molina Valero
Lucía García Carreras
(Coords.)



cepoAt

CENTRO DE ESTUDIOS DEL PRÓXIMO ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
UNIVERSIDAD DE MURCIA

CIJIMA I

I Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo
(26-29 de marzo de 2014)
www.um.es/cepoat/cijima

- © De los artículos: los autores
- © De esta edición: Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía

COMITÉ ORGANIZADOR:

Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)
Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia)
Pedro David Conesa Navarro (Universidad de Murcia)
José Javier Martínez García (Universidad de Murcia)
José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

COMITÉ CIENTÍFICO:

Alejandro Egea Vivancos (Universidad de Murcia)
Laura Arias Ferrer (Universidad de Murcia)
José Miguel García Cano (Universidad de Murcia)
José Miguel Noguera Celdrán (Universidad de Murcia)
Nuria Castellano Solé (Universidad de Barcelona)
Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante)
Carlos Molina Valero (Universidad Complutense de Madrid)
Celso Sánchez Mondéjar (Universidad de Murcia)
Josep Padró i Parcerisa (Universidad de Barcelona)
Helena Jiménez Vialás (Université de Toulouse)
Fernando Prados Martínez (Universidad de Alicante)

ANTIGÜEDAD *IN PROGRESS*...

Actas del I Congreso Internacional
de Jóvenes Investigadores
del Mundo Antiguo
(CIJIMA I)

Pedro D. Conesa Navarro - José J. Martínez García
Celso M. Sánchez Mondéjar - Carlos Molina Valero
Lucía García Carreras
(Coords.)

CENTRO DE ESTUDIOS DEL PRÓXIMO ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
UNIVERSIDAD DE MURCIA

CIJIMA I

2014

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Durante los primeros doce meses, ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía
C/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.
Tlf: +34 868883890
Correo electrónico: cepoat@um.es
URL: <http://www.um.es/cepoat/cijima>

Portada: Inscripción en siríaco de la torre de Serrin (Siria, 2010). Fuente: CEPOAT.
I.S.B.N.: 978-84-931372-3-6
Año publicación: 2017
Depósito Legal: MU 548-2017
Maquetación: José Javier Martínez, Lucía García Carreras, Pedro David Conesa Navarro
Edición y Fotocomposición: CEPOAT

INDICE:

Prólogo

Fernando Prados Martínez	9
--------------------------	---

PRÓXIMO ORIENTE Y EGIPTO

Amón, Moab y Edom: Una aproximación al nomadismo durante la Edad del Hierro en Transjordania

Victoria T. Robledo Pozo	13
--------------------------	----

Restos arqueológicos sobre el Heb Sed, en el templo de Karnak durante la XVIII Dinastía

Consuelo Isabel Caravaca Guerrero	43
-----------------------------------	----

Aproximación a la figura del tekenu: análisis conceptual y situacional. Propuesta de interpretación

Ona Gisbert Puyo	63
------------------	----

La influencia de la iconografía egipcia en la ideología romana imperial. Sincretismo religioso y uso político de la religión

Alfonso Bermúdez Mombiela	83
---------------------------	----

GRECIA

La creación de Solón: la transformación de la figura del ateniense a lo largo de los siglos V-IV a. C.

Juan Jesús Botí Hernández	111
---------------------------	-----

La localidad de Carias en la frontera entre Esparta y Arcadia

M ^a del Mar Rodríguez Alcocer	135
--	-----

PENÍNSULA IBÉRICA PRERROMANA

Estudio analítico del plato de cerámica ibérica pintada en la composición de ajuares funerarios en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). Tipos y funcionamiento en el ambiente funerario

José Ángel Castillo Lozano 153

Juzgar en la Iberia Prerromana: un análisis histórico-jurídico en la Antigüedad

Fernando Gil González 179

La Necrópolis del poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) desde una perspectiva de género. La singularidad de las tumbas femeninas con armas

Rosa María Gualda Bernal 193

ROMA

Estudio de un acontecimiento de la Segunda Guerra Púnica: Ilorci y la muerte de Cneo Cornelio Escipión

Guillermo Latorre Molina 211

Feminae frente al negotium: mujer y comercio en la Roma Altoimperial

Sonia Pardo Torrentes 249

Las aportaciones de la arqueología al estudio del culto imperial en Hispania. Metodología, problemática y limitaciones

Claudia García Villalba 269

De legatus pro praetore a agens vices praesidis: evolución del rango y competencias de los gobernadores provinciales de las provincias fronterizas del imperio romano en el siglo III d.C.

Gerard Espiga Casanova 305

Flavio Aecio. Del olvido al poder

José Antonio Vicente López 335

Emperadores y Mártires en las Acta Ioannis: La persecución de Domiciano

Jorge Cuesta Fernández 355

<i>La romanización y la explotación de las fuentes termales. El ejemplo de dos ciuitates aquitanas: los arverni y los convenae</i>	
Diana Fonseca Sorribas	377
<i>Origen y evolución de las garantías reales en Roma</i>	
Adolfo Díaz-Bautista Cremades	409
<i>El viaje de PRisco de Panion: un ejemplo de experimentación con fuentes literarias</i>	
Oriol Dinarès Cabrerizo	419
<i>Las fuentes del conocimiento de Jordanes</i>	
Pedro Pérez Mulero	441
<i>El efecto del De rebus bellicis en el mundo romano tardoantiguo</i>	
Begoña Fernández Rojo	471
<i>Notas sobre la imagen del emperador Honorio a través del poeta Claudiano</i>	
Alejandro Cadenas González	483
<i>La figura de Gala Placidia a través de las fuentes de la Antigüedad Tardía</i>	
Elisabet Seijo Ibáñez	495
<i>Julio Furgús. Aproximación al estudio de las necrópolis de Baelo Claudia y las primeras actuaciones arqueológicas en la costa de Tarifa</i>	
Tamara Peña Castillo	515
<i>Las canteras de piedra local de las ciudades hispanorromanas de Segobribia y Valeria en Cuenca: una aproximación a su estudio</i>	
Javier Atienza Fuente	535
<i>Las minas de agua en la serranía de Ronda</i>	
Jesús López Jiménez	561
<i>Los suevos en el Conventus Bracaraugustanus: Su llegada e instalación</i>	
Benito Márquez Castro	585

El estudio de las producciones cerámicas tardoantiguas localizadas en el área suroeste de la ciudad de Braga (Portugal)

Raquel Martínez Peñín y Fernanda Magalhães 601

La caridad y el patronato cristiano en la representación imperial de las emperatrices augustae del s. IV

Agnès Poles Belvis 621

La cuestión de Eio: revisión teórica sobre la localización e identificación de una ciudad del pacto de tudmir

Isaac Alcántara Bernabé 659

JUDAISMO Y CRISTIANISMO

Ángeles y demonios. La literatura apocalíptica hebrea y el ciclo de Henoc

Carlos Santos Carretero 687

Los judíos y el judaísmo en la obra de Clemente de Alejandría

Carles Lillo Botella 711

La justificación teológica de la esclavitud: Agustín de Hipona

Roger Cervino Hernando 739

La crítica cristiana a la riqueza y ostentación femenina en el siglo III

Sergi Guillén Arró 763

DIFUSIÓN DEL PATRIMONIO

Estudio de grado de identidad como alternativa para contribuir a la conservación y difusión sostenible de los yacimientos arqueológicos expuestos en el medio rural

Katia Santos Sánchez 775

AMÓN, MOAB Y EDM: UNA APROXIMACIÓN AL NOMADISMO DURANTE LA EDAD DEL HIERRO EN TRANSJORDANIA

Victoria T. Robledo Pozo
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

El tópico del Próximo Oriente antiguo como cuna de la civilización, asociada a un entorno eminentemente urbano, ha estado muy arraigado en la mentalidad occidental. Se trata sin embargo de una imagen distorsionada que excluye, como en los últimos años han destacado algunos investigadores, otro elemento esencial para el pasado y presente orientales: el nomadismo.

De forma más precisa, Transjordania ha sido tradicionalmente señalada como ejemplo donde el modo de vida nómada se mantiene constante en el tiempo. En el presente artículo me centraré en el período del Hierro I y II, durante la consolidación política de los reinos de Amón, Moab y Edom. El objetivo es presentar modelos interpretativos válidos para comprender los procesos nomadización-sedentarización.

Palabras clave: Transjordania, nomadismo, Amón, Moab, Edom

ABSTRACT

The cliché of Ancient Near East as cradle of civilization, in association with an environment eminently urban, it was well-established in western thought. However, it is a distorted image which excludes, like some researchers have underlined in the last years, another principal piece into the eastern past and present: the nomadism.

In a more specific sense, Transjordan has been traditionally pointed as instance where nomadic way of life keeps regular along the time. I am going to focus on the Iron Ages I and II, during the politic consolidation of the kingdoms of Ammon, Moab and Edom. The aim of this communication is presenting interpretative models which could be valid for the nomadization-sedentarization processes.

Keywords: Transjordan, nomadism, Ammon, Moab, Edom

INTRODUCCIÓN

La perspectiva histórica del pasado oriental ha sido influida por buen número de hallazgos arqueológicos monumentales, así como manuales y exposiciones museísticas, que perciben este territorio centrándose en sus dimensiones urbana y estatal.

Dentro de este marco, con frecuencia las referencias a comunidades nómadas se sitúan en momentos de crisis urbanas¹ -en lugar de considerar los procesos estatales como momentos de crisis nómadas- y en muchos casos como causa de las mismas. De cualquier modo, no hay que perder de vista que parte de estos prejuicios son heredados de los que apreciamos en las fuentes escritas antiguas.

Un contexto interesante para abordar este problema es Transjordania durante la Edad del Hierro -1200-330 a.C.-, durante el proceso de consolidación política de los reinos de Amón, Moab y Edom. Se trata de sistemas estatales que terminarán por adoptar un carácter monárquico, con deidades identificables como propias -como es el caso de Qaus, asociado a la realeza edomita- y el desarrollo de centros urbanos. En este sentido, se han documentado núcleos monumentales que podríamos llamar “capitales”, como Amón-Rabath para Amón, Dibón para Moab y Bosra para Edom. Pero la característica específica de estos reinos es la permanencia de su carácter tribal originario, sobre todo en Edom, donde además la realeza se registra en tiempos más tardíos.

Partiendo de la información disponible, a continuación trataré de presentar modelos interpretativos válidos para los procesos de nomadización-sedentarización que nos permitan acercarnos a su funcionamiento en los momentos de emergencia y desaparición de los reinos transjordanos. Para ello, he optado por abordar de forma conjunta las comunidades de Edom, Moab y Amón y las tribus de Arabia noroccidental, entre los siglos XII y VI a.C., atendiendo al hecho de que comparten un medio físico común² en el que se relacionan, además de participar de rasgos culturales comunes que se aprecian especialmente en sus lenguas, englobadas en el tronco semítico occidental³. Por otro lado, el diferente grado de nomadización no supone tampoco un problema para la cohesión temática, pues es conocido que en la actualidad grupos nómadas y grupos sedentarios de una misma región pueden compartir rasgos culturales básicos como el menaje cotidiano, la indumentaria y, en ocasiones, la conciencia de pertenecer a la misma tribu⁴.

1. Guti, kasitas, hurritas, mannai, lulubitas, escitas, cimerios y sármatas, entre otros, aparecen siempre desempeñando un papel de destrucción de la prosperidad conseguida por los grandes estados.

2. Aunque existan diferencias regionales.

3. G. A. RENDSBURG (2005), “Semitic Languages (with Special Reference to the Levant)”, *Near Eastern Archaeology. A reader*, Winona Lake, p.72.

4. R. CRIBB (1991), *Nomads in archaeology*, Hong Kong, p. 65.

LAS FUENTES ESQUIVAS

Para establecer una relación coherente entre los elementos teóricos y el contexto histórico atenderemos a informaciones arqueológicas, textuales y, en menor medida, etnoarqueológicas. Si bien los problemas de fuentes primarias para el estudio de sociedades nómadas son importantes, pueden ser salvados recurriendo a evidencias de origen secundario y futuros trabajos de campo. No obstante, no forma parte de los objetivos de este trabajo elaborar una compilación exhaustiva de todos los datos disponibles, que son de por sí escasos e incompletos, sino que la intención es conformar un cuadro general y reseñar aquellos que resulten más relevantes.

ESCRITAS

Si tenemos en cuenta que las comunidades nómadas tienen una escasa o nula tradición escrita, llegamos a la conclusión de que nuestro principal recurso son las producidas por otros pueblos. La visión que obtendremos será la propia de un ámbito cultural diferente, lo que en muchas ocasiones supone interpretaciones negativas desde una relación de enemistad y, cuanto menos, de extrañeza. Además debemos tener en cuenta los diferentes niveles de relación y el grado de conocimiento de unos pueblos respecto a otros, a cuyo funcionamiento podemos acercarnos mediante la hipótesis de Koch⁵. Este autor diferencia tres estadios en la identificación de otros pueblos: “bloque étnico” o referencia cultural genérica, “grupo étnico”, con un significado geográfico amplio, y “etnia” o conjunto diferenciado étnicamente de otros. Así, en el Bronce Final los textos emitidos por entidades palaciales sólo se refieren a los nómadas como un conjunto amplio, “shasu” o “suteos”⁶, a excepción de la identificación de la tribu de Raham -en una estela de Seti I⁷ - y de la tribu de Israel -en la estela de Minemtah⁸. La situación no parece cambiar excesivamente en las referencias neosirias más tardías, en las que el término “árabes” se emplea indistintamente para referirse a un plano genérico -“los árabes”- o a un grupo en concreto -como “los Qedaritas”-⁹.

Los documentos de época neosiria son especialmente importantes para acercarnos a los movimientos y caracterización de las tribus árabes del norte. Los anales

5. M. KOCH (1979), “Die Keltiberer und ihr historischer Kontext”, *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, pp. 387-419. Siguiendo la referencia de F. BURILLO (1998), *Los celtiberos: Etnias y Estados*, Barcelona, p.25.

6. Por ejemplo, *ANET*, p. 259.

7. *ANET*, p. 255.

8. *LPAE*, pp. 292-295.

9. J. RETSÖ (2003), *op. cit.*, p.595.

reales de Salmanassar III, Tiglath-Pileser III, Sargón II, Senaquerib, Asarhaddon y Assurbanipal¹⁰, son útiles en este sentido.

Pero sin duda la principal fuente con la que contamos es lo que en un entorno cristiano se denomina Antiguo Testamento. Su importancia radica en que, además de contar con múltiples referencias a los tres reinos transjordanos, constituye una fuente escrita por los israelitas, un pueblo de tradición nómada. Su grado de conocimiento respecto a Edom, Moab y Amón es más cercano, pues sus procesos históricos se desarrollan de forma paralela a estos reinos y a las tribus árabes. De modo que es la perspectiva más similar a lo *emic* que podemos encontrar por escrito, sin perder de vista la rivalidad entre sus sistemas políticos. El contexto histórico al que se refieren concretamente los libros de la Torah y los Profetas o Nevi'im -desde el Génesis al II Reyes- se corresponde con la época monárquica y posterior al exilio en Babilonia¹¹, aportando información entre los siglos IX y VI a.C.¹² que debemos leer con cautela.

Por último, las fuentes escritas propias de edomitas, amonitas, moabitas o poblaciones nordárabes serán utilizadas más como patrones-guía que indican la movilidad de estos pueblos que por su contenido. Algunos epígrafes sí se emplearán a modo de referencia post quem, como es el caso de la estela de Mesha para la instauración de una monarquía¹³.

ARQUEOLÓGICAS

Siguiendo la agrupación sugerida por Finkelstein¹⁴, dividiremos las evidencias en dos tipos.

En el primero, los restos producidos por la actividad de los grupos nómadas, incluyendo los posibles grados de nomadismo estacional. Sin embargo, las evidencias arqueológicas que indican formas de vida seminómadas o nómadas son escasas y documentadas de forma no uniforme. Los principales signos de habitación son: marcas de postes, de preparado de la base de la tienda, restos concentrados de animales y algunos objetos de materiales que varían desde la cerámica, al hueso, el metal o la pasta vítrea¹⁵. También podemos distinguir entre los elementos portátiles y no portátiles y entre los

10. I. EPH'AL (1982), *The ancient arabs. Nomads on the Borders of the Fertile Crescent, 9th-5th Centuries B.C.*, Jerusalem/Leiden, pp. 81-165.

11. Cf. J. MAXWELL (2005), "Text Sources for Levantine Archaeology: The Bible", *Near Eastern Archaeology. A reader*, Winona Lake, p. 61. Sobre el debate acerca de la cronología bíblica.

12. G.A. RENDSBURG (2005B), "Writing and Scripts (with Special Reference to the Levant)", *Near Eastern Archaeology. A reader*, Winona Lake, p. 69.

13. *SSI* I 16.

14. I. FINKELSTEIN (1995), *op. cit.*, pp.15-18.

15. R. CRIBB (1991), *op. cit.*, p.66.

perdurables y los perecederos¹⁶, diferenciación generalmente vinculada al tamaño, peso, valor y fragilidad.

Algunos de los principales sitios arqueológicos identificados son el asentamiento Deir' Alla¹⁷ o Tell Sahab¹⁸, ambos en Amón y de carácter seminómada, o el santuario de Horvat Qitmit^{19,20}, datado en el siglo VII a.C. de adscripción edomita.

El segundo grupo lo componen aquellas producidas por comunidades no nómadas pero que se refieren a éstos de alguna manera. Es el caso de elementos defensivos que puedan ser usados por las poblaciones sedentarias para su rechazo -como algunas de las famosas "torres" amonitas²¹- o representaciones en las que aparecen nómadas, como los relieves neoasirios -es el caso de las salas S y L del Palacio Norte de Nínive²²-.

Los problemas señalados para la búsqueda e identificación de los restos arqueológicos nómadas hacen necesario recurrir a evidencias de yacimientos sedentarios y de su población continuada como elemento para la negación de un período nómada. Asimismo, la ausencia de este tipo de centros será interpretada, a falta de más información, como una tendencia predominante de modo de vida nómada.

ETNOARQUEOLÓGICAS

La comparación de sociedades antiguas con otras actuales es una forma válida para comprender mejor la naturaleza de ambas. Sin embargo, resulta peligroso y poco acertado considerar a las poblaciones nómadas actuales como fósiles vivos que recuerdan a un modo de vida atrasado y que corresponde a un nivel inferior en la línea evolutiva. No ajenos a ello, los investigadores deben tomar conciencia de este sesgo eurocéntrico y

16. Ibid. p. 69.

17. A. MAZAR (1992), "The Iron Age I", *The Archaeology of Ancient Israel*, Massachusetts, p. 297; R.H. DORNEMANN (1983), *The Archaeology of the Transjordan in the Bronze and Iron Ages*, Milwaukee, p. 39.

18. A. MAZAR (1992), *op. cit.*, p. 289.

19. I. BEIT-ARIEH (1995), *Horvat Qitmit: An Edomite Shrine in the Biblical Negev*, Tel Aviv; I. FINKELSTEIN (1995), *op. cit.*, p. 146.

20. La ruta del Desierto atravesaba el Negev, donde quedan restos como el santuario de Horvat Qitmit o los fuertes del Hierro II de Arad, Khirbet, 'Uza y Haseba.

21. A. ZERTAL (1995), "Three Iron Age Fortresses in the Jordan Valley and the Origin of the Ammonite Circular Towers", *Israel Exploration Journal*, nº 45, p. 260. La mayoría de las que se han identificado están emplazadas en el territorio circundante a Ammán, pero al menos tres de estas torres de la Segunda Edad del Hierro se ubican en puntos como el desierto de Samaria o desierto de Manasseh. Se encuentran en Khirbet es-Saqq, Khirbet el-Makhruf y Rujum Abu Mukheir, fechadas entre los siglos X y IX a.C.

22. D. NADALI (2004), "La campagna di Assurbanipal contro gli arabi: proposta di Lettura delle dinamiche di una battaglia in campo aperto", *SMEA*, Vol. 46, 1, pp.65-66.

tratar de generar patrones que respondan a una auténtica metodología antropológica, sin la cual el estudio de sociedades distintas a la propia se convirtieron en un mero gabinete de curiosidades.

De acuerdo con esto, la información etnoarqueológica ha de ser manejada con cuidado, ya que trasladar afirmaciones sobre comunidades del siglo XIX o XX al primer milenio a.C. es arriesgado. A pesar de esto, pueden ser empleadas para un mejor conocimiento de las sociedades pasadas y la formulación de hipótesis. Es el caso del trabajo etnográfico de Burckhardt, en el que da testimonio de grupos nómadas en los siglos XIX y XX d.C., *Travels in Syria and the Holy Land*²³.

Además, podemos buscar paralelos para procesos concretos. Así, los efectos de la generalización del dromedario entre los siglos VII-VI a.C. pueden ser contrastados con el lejano ámbito cultural de los indios de las praderas americanas y la introducción del caballo, que implicó el paso de una economía de agricultura y caza local a una basada en la persecución de animales a larga distancia -trasladándose para ello el grupo en su conjunto²⁴. Para el ámbito territorial que nos ocupa, resulta claro que el dromedario acentuó la movilidad residencial de parte de la población transjordana y generó un nuevo patrón económico de estas poblaciones con un mejor aprovechamiento de las rutas comerciales desérticas.

EL CONCEPTO DE NÓMADA

Las reflexiones sobre el fenómeno del nomadismo en el mundo académico occidental comienzan a mediados del s. XX, cuando algunos teóricos como Morgan, Fried y Service²⁵ elaboran una clasificación evolucionista de los grupos humanos dividida en las categorías de “banda”, “tribu”, “jefatura” y “estado”. Siguiendo este modelo sería difícil explicar la variedad de modos de vida de los nómadas y seminómadas que habitaban Transjordania en la Edad del Hierro, ya que manifiestan al mismo tiempo elementos tribales, de jefatura y de estado, con una clara jerarquización, aunque haya variabilidad de situaciones, como se explicará más adelante.

En contraste con el planteamiento anterior, también contamos con algunos estudiosos que analizan el nomadismo pastoral desde una perspectiva diferente, como la figura de Ibn Khaldún. Este pensador andalusí que vivió en el siglo XIV d.C., expuso algunas reflexiones²⁶ sobre la forma de vida nómada que resultan extremadamente

23. J.L. BURCKHARDT (1822), *Travels in Syria and the Holy Land*, Londres.

24. S.C. OLIVER (1981), “Ecología y continuidad cultural en la organización social de los indios de las praderas”, *Antropología económica. Estudios etnográficos*, Barcelona, pp. 64-68.

25. E. SERVICE (1962), *Primitive Social Organization*, Nueva York.

26. IBN KHALDÚN (1997), *Introducción a la Historia Universal (Al Muqaddimah)*, México.

interesantes, tanto por su capacidad de análisis como por su perspectiva interna o *emic*²⁷. Una de sus ideas, que se corrobora en el presente estudio, consiste en que los nómadas cuando entran en un sistema urbano dejan de ser nómadas para convertirse en urbanitas, aunque conserven rasgos tribales; sin embargo, como veremos, no todos los miembros de un estado de origen tribal llegan a insertarse en el sistema urbano.

Si continuamos con el planteamiento de modelos generales del nomadismo, no podemos obviar a Khazanov, que también ha elaborado teorías centradas en el Levante antiguo junto a Bar Yosef²⁸. En “Myths and Paradoxes of Nomadism”²⁹ pone de manifiesto la validez de la estrategia nómada y restringe el uso del término³⁰ a aquellos grupos que emplean exclusivamente la ganadería como modo de obtención de alimentos, excluyendo una agricultura secundaria. De este modo, nombra como seminómada toda aquella comunidad que además de recursos ganaderos base parte de su economía en la agricultura³¹. Pero sin duda, su teoría más destacable la expresa en *Nomads outside the world*³², consistente en la negación del nomadismo como un estadio evolutivo en sí mismo y su propuesta de entenderlo como una forma de vida que sólo puede desarrollarse en función de las sociedades sedentarias, con cuyos contactos consigue mantener una economía de subsistencia. Por lo tanto, rompe con el paradigma interpretativo más común, que liga el desarrollo del nomadismo a la adaptación al medio ecológico y lo convierte en un fenómeno que, no sólo no es ya una oposición al modo de vida sedentario, sino que existe gracias a éste.

En el ámbito de la arqueología de los nómadas, quizás el compendio más completo y de uso general es la obra de Roger Cribb, *Nomads in Archaeology*³³, en la que se presenta una metodología para el estudio arqueológico de las sociedades nómadas. Reflexiona sobre cómo estudiar la cultura material para identificar a estos grupos, las posibilidades de espacio doméstico y casos concretos de asentamientos como Ali, Sariaydin Yayla, Nemrut Dag o Tepe Tula’.

Finalmente, debemos resaltar la reciente publicación por parte de la Universidad de Chicago de la monografía *Nomads, Tribes, and the State in the Ancient Near East*³⁴, editada por Szuchman. En ella se incluyen artículos variados sobre los conceptos clave

27. Es cierto que Khaldún era un urbanita, pero sentía como propio el mundo nómada.

28. O. BAR YOSEF y A.M. KHAZANOV (1992), *Pastoralism in the Levant: Archaeological Materials in Anthropological Perspectives*, Madison.

29. A.M. KHAZANOV (1981), “Myths and Paradoxes of Nomadism”, *European Journal of Sociology/ Archives Européennes de Sociologie*, nº22, pp. 141-153.

30. A.M. KHAZANOV (1981), *op. cit.*, p. 141.

31. A.M. KHAZANOV (1984), *Nomads and the outside world*, Cambridge, p.7.

32. A.M. KHAZANOV (1984), *op. cit.*

33. R. CRIBB (1991), *op. cit.*

34. SZUCHMAN, J. (2009) *Nomads, Tribes, and the State in the Ancient Near East: Cross-disciplinary Perspectives*, Oriental Institute Seminars 5, Illinois.

utilizados en las reflexiones del nomadismo. La obra ofrece explicaciones de metodología arqueológica, histórica y etnográfica y modelos de relación tribu-estado, con ejemplos concretos de sociedades antiguas o actuales que se emplazan en Próximo Oriente.

De entre los modelos explicados anteriormente, hemos optado por seguir la tesis de Cribb³⁵ para la definición de nomadismo como una forma de organización social. Dicha organización está caracterizada por unos rasgos particulares en el plano social, político y económico. Si bien, el aspecto económico aparece sobrerrepresentado en la definición de nomadismo propuesta por Khazanov³⁶ y seguida por LaBianca y Younker³⁷. No pretendo afirmar con esta postura que el aspecto económico no deba ser estudiado, de hecho, al contrario de lo que Cribb defiende, defendiendo que el esquema interpretativo del materialismo dialéctico es muy válido para este fin. Sin embargo, una excesiva atención a la dimensión económica puede oscurecer la importancia de los demás engranajes de este modo de vida, como los contenidos ideológicos o políticos.

EL PAISAJE Y SUS POSIBILIDADES

En el estudio de cualquier sociedad, y de forma más acentuada para una sociedad con un patrón de movilidad amplio, es necesario un acercamiento al entorno geográfico en el que transcurre su historia. Sin llegar a caer en el determinismo geográfico, es innegable que el medio físico condiciona las respuestas adaptativas y las posibilidades de los grupos humanos.

La región de Transjordania, que actualmente se corresponde con el territorio del Reino Hachemita de Jordania, se encuentra enmarcada en el Creciente Fértil y constituye un punto de contacto intercontinental entre África, Asia y Europa. En las mesetas que se forman entre los principales accidentes geográficos se asientan los antiguos reinos de Edom, Moab y Amón³⁸.

Cabe destacar que una de las fallas más profundas y prolongadas de la superficie terrestre, el Rift Afro-Árabe, se encuentra precisamente en esta región³⁹. Esta falla provoca movimientos sísmicos⁴⁰, a los que se suma el riesgo volcánico concentrado en

35. R. CRIBB (1991), *op. cit.*, p.17.

36. A.M. KHAZANOV (1981), *op. cit.* y (1984), *op. cit.* Donde el autor define el concepto como un modo de producción.

37. Ø.S. LABIANCA y R.W. YOUNKER (1995), *op. cit.*, p. 402. Quienes lo consideran un “sistema local de alimentación”.

38. R.H. DORNEMANN (1983), *op. cit.*, p. 6.

39. B.J. BEITZEL (2005), “Geography of the Levant”, *Near Eastern Archaeology. A reader*, Winona Lake, p.4.

40. A. BEN-MENAHM (1981), “Variation of Slip and Creep along the Levant Rift over the Past 4500 Years”, *Tectonophysics*, nº 80, pp. 183-191; M.S. YÜCEMEN (1992), “Seismic hazard maps for Jordan and vicinity”, *Natural Hazards (November)*, Vol. 6, 3, pp. 201-226.

el *uadi* Mujib y el *uadi* Zarqa⁴¹. Además, genera un paisaje con bruscos desniveles que hacen posible la acumulación de agua en los *uadis*⁴² -corrientes de agua intermitentes cuyo cauce depende de la pluviosidad o de manantiales- y el abastecimiento de regiones que de otro modo serían desérticas.

El paisaje transjordano puede dividirse en tres grandes zonas⁴³: las tierras bajas, en el valle del Jordán y sus afluentes; las tierras altas, en las mesetas y las zonas desérticas del Negev y del desierto Siro-arábigo. A pesar de la diversidad, lo cierto es que el paisaje transjordano en la antigüedad era en su mayor parte semiárido o desértico, un espacio que se ve fácilmente afectado por las actuaciones territoriales, económicas o políticas de las comunidades limítrofes sedentarias y nómadas, así como por los cambios en el clima. De cualquier modo, este territorio también posee regiones que resultan productivas desde el punto de vista agrícola, como el valle medio del Jordán⁴⁴, junto a las zonas montañosas al noroeste del valle⁴⁵. Si bien deben considerarse las diferentes posibilidades dentro de las distintas zonas ecológicas del valle⁴⁶.

Entre las comunicaciones terrestre destaca la Ruta de los Reyes, que recorría los reinos de Amón, Moab y Edom, cuyas capitales se situaban precisamente en este camino que discurre paralelo al Jordán, al Mar Muerto y el *uadi* Arabah, evitando el desierto y enlaza Siria con Aqaba, que da salida al Mar Rojo a través del golfo de Elat⁴⁷. A lo largo de su tránsito pueden encontrarse multitud de asentamientos, torres de vigilancia y caravasares nabateos que se mantuvieron en época romana, cuando se rebautizó en el 106 d.C. como Vía Nova Traiana⁴⁸. Era preferible a la llamada “Ruta del Mar”, que unía el Nilo con Siria por la costa y suponía más peligros para los transeúntes.

En cuanto a la Ruta del Desierto, comunica Mafraq, Zarqa, Amman, Qatrana, Ma'an y Aqaba y fue usada intensamente por amonitas y nabateos⁴⁹. Este camino conectaba

41. E.J. VAN DER STEEN (2004), *Tribes and Territories in Transition. The Central East Jordan Valley: A Study of the Sources*, *Orientalia Lovaniensia Analecta*, nº 130, Leuven, p.35. Para la región de Amón, se han constatado varios seísmos en la Edad de Bronce, por ejemplo en los yacimientos de Pella y Deir' Alla J.H. FRANKEN (1992), *Excavations at Tell Deir' Alla: the Late Bronze Age sanctuary*, Louvain, pp. 11-12.

42. B.J. BEITZEL (2005), *op. cit.*, p. 7. Éstos son innavegables y su aprovechamiento agrícola es complicado debido a la irregularidad de sus crecidas, lo que se suma a la salinización que sufren los suelos de la ribera del Jordán en gran parte de su recorrido.

43. I. FINKELSTEIN (1995), *op. cit.*, pp. 1-3.

44. M. LIVERANI (2005), *Más allá de la Biblia. Historia Antigua de Israel*, Barcelona, p. 4.

45. C. BLÁNQUEZ y Á. DEL RÍO (2009), *Viaje por la arqueología de Jordania*, Madrid, p. 30.

46. E.J. VAN DER STEEN (2004), *op. cit.*, p. 29.

47. C. BLÁNQUEZ Y Á. DEL RÍO (2009) *op. cit.*, p. 234.

48. D. KENNEDY (1995), “The Via Nova Traiana in Northern Jordan: a cultural resource under threat”, *Annual of the Department of Antiquities of Jordan*, Vol. 39, pp .221-227.

49. R.H. DORNEMANN (1983), *op. cit.*, p. 4-6.

Arabia y Transjordania con los principales puertos mediterráneos y fue reutilizada en época romana. La ruta atravesaba el Negev, donde quedan restos como el santuario de Horvat Qitmit o los fuertes del Hierro II de Arad, Khirbet, 'Uza y Haseba⁵⁰. En la Edad del Hierro las poblaciones nómadas árabes que limitan con las fronteras de los reinos transjordanos empleaban esta ruta desde el Mar Rojo hasta el Levante⁵¹. Aunque el grueso del comercio eran los bienes de lujo, también se ha debatido el posible abastecimiento de lana o incluso carne al Creciente Fértil por parte de estos árabes antiguos⁵².

Por último, nos interesa destacar que Transjordania fue considerada una región marginal en el pasado desde el punto de vista político de las grandes potencias del momento. Esta afirmación se justifica por la cosmovisión del imperio asirio, que es la principal fuerza política entre finales del siglo X y finales del VII a.C. Según su ordenación mental del mundo, heredada de la tradición sumero-acadia⁵³ con ciertas variaciones, ubica "la tierra de Assur" en el centro del mundo rodeada por las "Cuatro Regiones": Martu al oeste, Elam al este, Summer al sur y Urartu al norte. La misión de la realeza asiria es llevar la luz -el orden- del dios Assur al resto del mundo⁵⁴, es decir, someter la periferia caótica y culturalmente inferior, incluso si se encuentra más allá de las regiones señaladas, como es el caso de Transjordania.

LA NECESIDAD DE UNA PERIODIZACIÓN

Una vez definido el espacio, se hace necesario el establecimiento de una periodización para la Edad del Hierro en Transjordania. Aunque toda división temporal resulta artificial, también es operativa y necesaria para una comprensión coherente de la historia. En el presente texto se sigue la periodización de Dornemann⁵⁵, quien establece tres fases específicas para la región que nos ocupa. Se trata de etapas comunes a los tres reinos, en las que se tiene en cuenta tanto principales procesos históricos como las características particulares de la cultura material. En cualquier caso, debe tenerse en cuenta la poca sistematización de la cerámica de la región de Amón⁵⁶, por lo que la

50. I. FINKELSTEIN (1995), *op. cit.*, p. 146.

51. J. VIDAL (2006), "La participación de tribus nómadas en el comercio internacional del Levante mediterráneo durante el Bronce Reciente", *Aula Orientalis*, nº24, p. 129.

52. J. RETSÖ (2003), *The Arabs in antiquity: their history from the Assyrians to the Umayyads*, Londres, p. 581.

53. W. HOROWITZ (1988), "The Babylonian Map of the World", *Iraq*, nº 50, pp. 147-165.

54. S. PARPOLA (2004), "National and Ethnic Identity in the Neo-Assyrian Empire and Assyrian Identity in Post-Empire Times", *Journal of Assyrian Academic studies*, Vol. 18, 2, p. 13.

55. R.H. DORNEMANN (1983), *op. cit.*, p. 166.

56. G. BARKAY (1992), "The Iron Age II-III", *The Archaeology of Ancient Israel*, Massachusetts, p. 358.

extrapolación de los rasgos de éste a los otros dos reinos puede mostrarse como errónea en el futuro próximo.

De este modo, podemos establecer tres etapas. La primera etapa se desarrolla entre los siglos XII y XI a.C., la segunda comprende los siglos X y VIII a.C. y la tercera los siglos VII y VI a.C. Es decir, la clasificación sólo abarca⁵⁷ del Hierro I (Etapas I y II) al Hierro II (Etapa III).

ETAPA I, SS. XII-XI A.C.

El tránsito entre el Bronce Final y el comienzo del Hierro en Transjordania ha sido estudiado especialmente en el valle medio del Jordán⁵⁸, aunque también se ha tratado la región transjordana en su conjunto⁵⁹. En este período comprendido entre la crisis del s. XII a.C. y el siglo IX a.C. puede observarse un ciclo de nomadización seguido de una posterior sedentarización.

El sistema de ciudades-estado del Bronce Final colapsa⁶⁰, mientras los nómadas de las estepas y los desiertos del sur del Levante aumentan y realizan desplazamientos más largos. Estos grupos tribales, que son llamados *suteos* por las fuentes acacias y *shasu* por los egipcios⁶¹, absorbieron gran parte de la población campesina empobrecida, los *hapiru*, que huían de la presión y las deudas crecientes generados por el sistema urbano⁶². En ese momento se produce la destrucción de algunos núcleos, que serían reocupados de forma sedentaria tiempo después, como Tell As-Saidiyah⁶³.

Materialmente se caracteriza por la poca presencia de objetos de hierro y la desaparición de importaciones y de los motivos chipriotas y micénicos, que son sustituidas

57. W.F. ALBRIGHT (1969), *The Archaeology of Palestine*, Harmondsworth, p. 112. Se menciona aquí su propuesta cronológica para la franja palestina, ya que al ser una periodización más conocida permite comparar con mayor facilidad la historia transjordana con el resto del Levante antiguo. Atendiendo a dicha división, las subfases de la Edad del Hierro serían: Hierro I -ca.1180-900-, Hierro II -900-600 a.C.- y Hierro III -600-330 a.C.-.

58. E.J. VAN DER STEEN (2004), *op. cit.*; HARRISON, T.P. (1997) "Shifting Patterns of Settlement in the Highlands of Central Jordan during the Early Bronze Age", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, nº 306 (May).

59. Ø.S. LABIANCA Y R.W. YOUNKER (1995), *op. cit.*

60. P. MIROSCHEJ, (2009), "Rise and collapse in the southern Levant in the Early Bronze Age", *Scienze dell'antichità. Storia archeologia antropologia*, nº15. R. DREWS (1993), *The end of the Bronze Age. Changes in warfare and the catastrophe ca. 1200 a.C.*, Princeton.

61. *ANET*, p. 259, se refiere específicamente a los "shasu de Edom".

62. E.J. VAN DER STEEN (2004), *op. cit.*, p.19.

63. J.B. PRITCHARD (1985), *Tell Es-Sa'idiyeh, Jordan: Excavations on the Tell, 1964-1966*, University Museum Monograph 60, Philadelphia.

por la producción de objetos locales de estilo egipcio⁶⁴. En el margen occidental se perciben relaciones con los filisteos tanto materiales como la propia presencia de estos en el área amonita de Tell es Sa'idiyeh.

Una vez superado el primer momento, se afianzan algunas poblaciones fijas y se produce un cambio en la estructura de los asentamientos: las murallas ya no sólo rodean los principales centros -como ocurría en el Bronce-, sino también las aldeas⁶⁵. En referencia a estos sistemas defensivos cabe preguntarse si se trata de meros elementos funcionales para repeler ataques externos o si cumplen una función ideológica de ostentación de poder, lo que indicaría un mayor grado de jerarquización social y una competencia más directa entre núcleos de población. Asimismo, es interesante destacar que este mismo fenómeno se percibe en Palestina al mismo tiempo⁶⁶.

ETAPA 2, SS. X-VIII A.C.

Coincidiendo con el mayor control israelita de tierras transjordanas, durante los reinados de las figuras bíblicas David y Salomón⁶⁷, se aprecia un aumento de las jarras y contenedores para el transporte de tipología palestina⁶⁸. Esto puede interpretarse como indicio de un papel más activo en las rutas comerciales que tendrían como consecuencia la llegada de bienes de prestigio importados y producción local de estatuas, cerámica, joyas y cilindro-sellos de estilo asirio⁶⁹. La producción cerámica de este momento está caracterizada a partir de los materiales de yacimientos como la Ciudadela de Ammán o Tell Beit Mirsim, donde se manifiestan como principales tipos cerámicos el “barniz” rojo y las paredes finas⁷⁰.

En este momento se produce un ciclo de sedentarización caracterizado por la construcción de edificios y la formación de ciudades, granjas o poblados, además del

64. R.H. DORNEMANN (1983), *op. cit.*, pp. 166-168. Esta influencia egipcia se deja sentir en la estela de Balua, o los capiteles de Hathor y máscaras en Timna.

65. Ø.S. LABIANCA y R.W. YOUNKER (1995), “The Kingdoms of Ammon, Moab and Edom: the archaeology of society in Late Bronze/ Iron Age Transjordan (ca. 1400-500 BCE)”, *The Archaeology of Society in the Holy Land*, Londres, p. 407.

66. M. LIVERANI (2005), *op. cit.*, p.47.

67. Con respuestas de rechazo por parte de la población local que se ejemplifica en la Estela de Meshah.

68. R.H. DORNEMANN (1983), *op. cit.*, p. p.183.

69. R.W. YOUNKER, ET AL. (1993), “The Joint Madaba Plains Project: A preliminary Report of the 1992 Season, including the Regional Survey and Excavations at Tell Jalul and Tell el ‘Umeiri (June 16-July 31, 1992)”, *Andrews University Seminary Studies*, nº 31-33, pp.6-10. Muchos de estos materiales han sido documentados en tumbas de Rabath Amón.

70. R.H. DORNEMANN (1983), *op. cit.*, p. 169.

aumento de la especialización⁷¹ y la intensificación de la agricultura⁷². Desde el punto de vista político se produce una concentración del poder y la subsiguiente creación de un sistema administrativo complejo, con el aumento de la estratificación y desigualdad social⁷³.

Dicho fenómeno parece consolidarse aproximadamente en el siglo IX a.C. en Amón y Moab y de forma más tardía en Edom. En base a esta información podemos afirmar que estos reinos son estados secundarios, es decir, que su formación tiene que ver con los contactos o presiones de otros estados cercanos ya conformados como Israel, Asiria y después Babilonia⁷⁴.

ETAPA 3, VII Y VI A.C.

En lo referente a la cultura material, se aprecia el aumento de variedad de materiales y de los objetos prestigio -vasos de alabastro, de pasta vítrea- y un incremento de los elementos de metal y figuras de terracota pintadas. En cuanto a la cerámica, pueden diferenciarse tres grupos: influencia mesopotámica -proveniente tanto de Babilonia como de Asiria-, tradición local con formas externas -especialmente en Ammán- y tradición típicamente local -en la que destaca la cerámica de barniz negro-⁷⁵.

Durante esta etapa es reseñable la generalización del uso del dromedario⁷⁶, que adopta un papel importante en el plano económico, empleándose además en el campo militar. Juega un valor especial también en el ámbito simbólico y acabará por convertirse en un elemento identitario⁷⁷.

En cuanto a patrones poblacionales, a principios del siglo XX, Nelson Glueck⁷⁸, formuló la teoría de que se sucedieron dos brechas demográficas entre el Bronce Medio y el Hierro y en esta tercera etapa, entre los siglos VIII y el IV a.C.. No obstante, trabajos

71. En el caso puntual de los centros urbanos hay que subrayar que un porcentaje más elevado de la población ha perdido la relación directa con la producción de alimento.

72. Ø.S. LABIANCA (2005), "Subsistence Pastoralism", *Near Eastern Archaeology. A reader*, Winona Lake, p. 118.

73. Ø.S. LABIANCA (2005), *op. cit.*, Ibid.

74. A.M. KHAZANOV (1984), *op. cit.*, pp. 274. A.H. JOFFE (2002), "The rise of secondary states in the Iron Age Levant", *JESHO*, Vol. 45, nº4, pp. 425-467.

75. R.H. DORNEMANN (1983), *op. cit.*, pp. 178-81.

76. P. WAPNISH, Y B. HESSE (2005), "Archaeozoology", *Near Eastern Archaeology. A reader*, Winona Lake, p. 22.

77. D. NADALI (2004), *op. cit.*

78. N. GLUECK (1934), *Explorations in Eastern Palestine I, Annual of the American Schools of Oriental Research* 14.

posteriores⁷⁹ han revelado estas supuestas brechas como inexistentes e incluso se ha propuesto un desarrollo poblacional y económico durante el siglo VI a.C.

EN BUSCA DE RESPUESTAS

El tema que nos ocupa, la formación y disolución de los reinos de Edom, Moab y Amón, sugiere preguntas como: ¿los procesos de sedentarización afectan de igual modo a todas las regiones?, ¿la forma de vida predominante en estos reinos, hablando en términos globales, era más cercana al nomadismo o al sedentarismo?, ¿es válido hablar en dichos términos generales?, ¿las comunidades cuya estrategia económica implica una amplia movilidad deben ser incluidas como habitantes de estos reinos? Son cuestiones cuya respuesta es complicada, pero que se intentarán solventar en la medida de lo posible en las siguientes páginas.

PROCESOS FORMATIVOS DE LOS REINOS TRANSJORDANOS: ENTRE NÓMADAS Y SEDENTARIOS

En primer lugar, para responder a estas dudas es necesario reflexionar sobre la situación inmediatamente anterior al nacimiento de los reinos. Uno de los problemas que surgen es si los habitantes de estas regiones son los mismos que los del Bronce Final o si, por el contrario, han sido sustituidos por población proveniente de migraciones. Muy aceptada es la propuesta que formuló Glueck⁸⁰: la teoría de corte invasionista por la que edomitas, moabitas y amonitas llegan a estas tierras en oleadas migratorias, junto a los amorritas. Sin embargo, parecen más interesantes los planteamientos de Mendenhall⁸¹ y Gottwald⁸² en los que juegan un papel importante las poblaciones campesinas empobrecidas que colaboran en la caída de los sistemas urbanos de Palestina, junto a otros que huyen de Anatolia y Siria; todos ellos terminarían desplazándose a Transjordania y nutrirían la población de estos reinos. Otra explicación⁸³ combina la llegada de campesinos que huyen de las decadentes ciudades a un territorio ya ocupado por grupos locales, aunque

79. A. MAZAR (1992), *op. cit.*, p. 357.

80. N. GLUECK (1971), *The other side of the Jordan*, The American Schools of Oriental Research, Cambridge, p. 153. Sustituyendo a su temprana teoría que planteaba que los pobladores eran los mismos que en el Bronce Final.

81. G. MENDENHALL (1983) "Ancient Israel's Hyphenated History", *Palestine in Transition*, Sheffield, pp. 95-103.

82. GOTTWALD, N.K. (1979), *The Tribes of Yahweh. A Sociology of the Religion of Liberated Israel 1250-1050 B.C.E.*, Maryknoll, pp. 429-433.

83. E.A. KNAUF (1992), "The Cultural Impact of Secondary State Formation: The Cases of Edomites and Moabites", en Bienkowski, P. (ed.), *Early Edom and Moab: The Beginning of the Iron Age in Southern Jordan*, Sheffield. 49.

Knauf lo plantea para Edom, sugiriendo la convivencia entre una población indígena de carácter nómada y campesinos junto a otra de horeos desposeídos provenientes de Canaán. Por último, contamos con la propuesta de LaBianca y Younker⁸⁴ que ven una continuidad en la cultura material entre el Bronce Reciente y el comienzo de la Edad de Hierro, descartando grandes movimientos migratorios, pero aceptando la llegada de poblaciones externas en un número reducido.

Existen diferencias en el grado de sedentarización que se pueden caracterizar en función de las regiones que marcan los tres reinos. Éstas se justifican principalmente por el régimen de lluvias, que es más elevado en Amón -500 mm anuales- que en Moab -de 300 a 350 mm - y Edom -entre 100 y 200 mm-; además, conforme se avanza hacia el sur la inestabilidad de los patrones estacionales de lluvia aumenta⁸⁵. Asimismo, las capacidades agrícolas del suelo son muy distintas en Amón y Moab -donde pueden cultivarse cereales, frutales y crece pasto abundante- respecto a las reducidas posibilidades de Edom -aunque cuenta con pasto, los cultivos se reducen a cereales, aceitunas y uvas-⁸⁶. Por lo tanto, Edom será más tendente a desarrollar un modo de vida con un patrón de movilidad que permita acceder a los recursos de forma estacional, mientras que en Moab será posible una sedentarización más estable y Amón será el reino que definitivamente tendrá más posibilidades de sedentarización. Este esquema es el que se refleja en la fragmentaria información que poseemos respecto a la Edad del Hierro.

En cuanto al grado de sedentarismo alcanzado en Edom, Moab y Amón a lo largo de este período existen distintas posturas:

Dornemann⁸⁷, en el intervalo entre los siglos IX y V a.C., apuesta a favor del predominio de poblaciones sedentarias, aunque admite la práctica de una movilidad ocasional -es decir, poblaciones de carácter dimórfico- y la existencia de importantes grupos eminentemente nómadas. Al mismo tiempo considera que la situación estatal era suficiente para garantizar la seguridad que permitiera las relaciones con otros centros del Levante y con los nómadas de la Península Arábiga.

Otras visiones muy diferentes son las de Johnson⁸⁸ y Wright⁸⁹. Según su tesis -planteada para Uruk-, en los estados incipientes se produce una doble especialización: parte de la población se dedica a la agricultura de irrigación en las ciudades, mientras que la otra parte, al requerirse para el cultivo las tierras circundantes a la ciudad, se dedica

84. Ø.S. LABIANCA y R.W. YOUNKER (1995), *op. cit.*, p. 406.

85. Ø.S. LABIANCA y R.W. YOUNKER (1995), *op. cit.*, p. 403.

86. Ø.S. LABIANCA y R.W. YOUNKER (1995), *Ibid.*

87. R.H. DORNEMANN (1983), *op. cit.*

88. G.A. JOHNSON (1973), *Local Exchange and Early State Development in Southwestern Iran*, Michigan, p. 159.

89. H.T. WRIGHT (1977), "Recent research on the origin of the state", *Annual Review of Anthropology*, 6, p. 338.

a una ganadería que requiere movilidad. De este modo, el papel de los nómadas es el de establecer una red entre las ciudades. En un sentido diferente, para Khazanov⁹⁰ los nómadas también están ligados a la existencia de ciudades, pero en este caso se trata de una dependencia económica de los primeros hacia las segundas.

Paradójicamente, a pesar de ser muy anterior en el tiempo, considero que la propuesta del autor medieval Ibn Khaldún resulta más original que las de la mayoría de investigadores del s. XX. Este pensador puede ofrecernos, desde una perspectiva interna, una explicación del funcionamiento de los mecanismos nómadas y su interacción con grupos sedentarios. La base de su reflexión parte del concepto de ‘*Umran Bashari* o civilización humana, que se compone de ‘*Umran hadari* -civilización urbana⁹¹- y ‘*Umran badawi* -civilización nómada⁹²-. Para Ibn Khaldún ‘*Umran badawi* es capaz de derrotar físicamente a ‘*Umran hadari*. Sin embargo, cuando la primera ocupa o entra en contacto con entornos urbanos, se inicia un proceso de lo que el autor considera una degeneración hacia la vida sedentaria, la cual está abocada irremediablemente a la destrucción, reproduciéndose el proceso como una espiral. Si aplicamos este modelo a nuestro caso, la desaparición de las ciudades del Bronce Final a manos de grupos nómadas y campesinos armados tiene como consecuencia la subsiguiente formación de los estados de Edom, Moab y Amón, que a su vez sufrirán la desintegración atacados por nómadas y antiguos habitantes de los centros sedentarios en su etapa final. También destaca su idea de la solidaridad grupal propia de la de la ‘*Umran badawi*, la ‘*Asabiyya*⁹³, como elemento integrador de las grandes coaliciones tribales.

Sobre la cronología para la formación de los reinos no existe un consenso. En el debate sobre el momento de formación de los reinos como tales existen dos posturas: por un lado la opinión clásica⁹⁴ defiende que se constituiría en el Hierro II⁹⁵, mientras que algunos autores más actuales⁹⁶ proponen que en el Hierro I ya se habrían conformado estos estados⁹⁷. Parece que lo más prudente es establecer que su formación progresiva que comenzaría en el Hierro I y que, en algún momento entre finales de este período

90. A.M. KHAZANOV (1984), *op. cit.*

91. L.I. VIVANCO SAAVEDRA (2000), “Características esenciales del pensamiento historiográfico de Ibn Jaldún”, *Opción*, año 16, 31, p. 35.

92. L.I. VIVANCO SAAVEDRA (2000), *Op.Cit.* p.35. Término que desde una perspectiva occidental parece contradictorio, no sólo etimológicamente -por el origen en la palabra *civis* de uno de sus miembros- sino también por la asociación entre civilizado-sedentario y nómada-bárbaro que subyace en nuestra tradición.

93. L.I. VIVANCO SAAVEDRA (2000), *op. cit.*, p. 37.

94. R.H. DORNEMANN (1983), *op. cit.*

95. Concretamente entre el 900 y 800 a.C.

96. A. MAZAR (1992), *op. cit.*, p. 289.

97. Recurre a la presentación de evidencias arqueológicas de una organización estatal bajo la que se encontrarían los centros urbanos como Nahal Zered -en Edom-, Heshbón y Dibón -en Moab- y Sahab- en Amón, además de otros núcleos del s. XI a.C. cerca de Sahab o Khirbet Medeiniyeh.

y comienzos del Hierro II, se consolidaría. En cualquier caso, las fuentes escritas y arqueológicas son insuficientes para ser más específicos desde una posición bien fundada.

Más allá de la propagada política, la monumentalización de las ciudades o las listas reales, nos interesa la variedad de asentamientos en función a los criterios económicos y de movilidad. Si nos basamos en la información etnográfica que recoge Burckhardt⁹⁸ en su viaje a Oriente Próximo en la primera década del siglo XIX, existen tres tipos básicos de poblaciones en Transjordania, documentadas en Ammán⁹⁹ y Haurán¹⁰⁰. En primer lugar, comunidades aldeanas que dedican una parte del año al cultivo y parte a la trashumancia; su patrón de asentamiento es sedentario con viviendas de adobe, excepto en época de pastoreo, momento en el que recurren a tiendas o cuevas. Por otra parte, se refiere a poblaciones nómadas cuya base es la ganadería de ovejas y cabras, con el añadido de una agricultura de cierta importancia; sus poblados se componen de tiendas. Finalmente, alude a los nómadas que recorren largas distancias con su ganadería especializada en dromedarios, su capacidad de tránsito por el desierto es mayor, viven en tiendas y sus grupos son más reducidos. En base a las evidencias de las que disponemos y que se señalan a continuación, esta tipología parece apropiada como base del modelo poblacional para la misma Transjordania en la Edad del Hierro I y II.

AMÓN

Amón parece mostrar una mayor continuidad de poblamiento en sus centros, además de un mayor nivel de sedentarización que se manifiesta más claramente en los asentamientos del Hierro II. De esta fase, en la que ya es un reino propiamente dicho, destacan los centros sedentarios de Rabbath Amón¹⁰¹ -capital del reino, es la Philadelphia helenística y la actual Ammán-, ciudades menores como Jawa, Sahab e Ymayri y aldeas de menor entidad o granjas, junto a las peculiares “torres amonitas” o granjas fortificadas que se concentraban en la Beqa. Se puede afirmar que su población era mayoritariamente sedentaria y el nomadismo se incrementaba en los territorios orientales y surorientales, es decir, en las zonas más áridas¹⁰².

La principal información de Amón en este período de tránsito procede de Tell Deir' Alla, un yacimiento peculiar de adscripción cultural compleja que se ha relacionado con el ámbito israelita¹⁰³ y que entre el 1200 y 1100 a.C. acoge un poblamiento

98. J.L. BURCKHARDT (1822), *op. cit.*

99. J.L. BURCKHARDT (1822), *op. cit.*, p. 357.

100. J.L. BURCKHARDT (1822), *op. cit.*, p. 51.

101. R.W. YOUNKER (1999), “Review of Archaeological Research in Ammon”, *Ancient Ammon*, Leiden, pp. 6-10. El registro arqueológico muestra una ocupación continuada entre los X al VI a.C.

102. E.J. VAN DER STEEN (2004), *op. cit.*, pp.102-131.

103. A. MAZAR (1992), *op. cit.*, p. 297.

seminómada estacional¹⁰⁴. Aunque Deir' Alla tiende a ser considerado como un sitio con características especiales y muy sujetas a condiciones regionales, constituye un ejemplo bien documentado para mostrar la alternancia en el patrón de poblamiento. Sin embargo, para algunos autores¹⁰⁵ no existe correlación entre los procesos de este asentamiento y los del resto de Amón.

Otro elemento que refiere la oscilación del modelo nómada al sedentario puede verse en las viviendas del asentamiento de Tell Sahab, en el Hierro I. Los pilares de las estructuras han sido interpretados¹⁰⁶ como reminiscencia de las tiendas nómadas.

Además, el mayor grado de sedentarización de Amón se constata en una serie de yacimientos amurallados cuya ocupación se registra tanto a finales de la Edad del Bronce como en el Hierro I. Entre estos destacan Umm ad-dananir, Tell Safut, Rabbath-Amman, Tell el-'Umeiri, Tell Jawa y Tell Sahab¹⁰⁷. Esta continuidad supone que Amón no experimentó un proceso de nomadización tan acusado ni duradero, tras la crisis del siglo XII a.C.

De manera alternativa a las evidencias de sedentarización, resulta pertinente reflexionar sobre algunos vacíos de información como posibles signos de nomadización en Amón y sobre la consiguiente mala o nula documentación de la misma. Uno de estos casos es la antigua Pella, cuya ocupación abarca un registro desde el Paleolítico a la actualidad y cuenta con condiciones atractivas para su poblamiento, como su cercanía a las minas de Aljoun y al abastecimiento de agua. Aunque las fuentes escritas no ofrecen información entre los siglos XIII y IV a.C. resulta extraño que dejara de ser un centro importante. Sí se ha documentado precisamente su desarrollo durante el Bronce, centrado en Tell Husn y Tell Tabaqat Fahl, con la temprana construcción de un templo-fortaleza cuyas sucesivas reconstrucciones hicieron posible que se mantuviera hasta el comienzo del siglo VIII a.C., cuando se produce el colapso y aparente abandono del sitio¹⁰⁸. De modo que no parece absurdo plantear la hipótesis de que esta falta de registro se debe, en parte a que las excavaciones se han centrado en la época monumental de Pella y a la posibilidad de que experimentara una fase de nomadización¹⁰⁹. En cualquier caso, queda mucho por excavar en Pella y en el área circundante que incluye Tell Husn, Jebel Sartaba, Jebel Abu al-Khas y el *uadi* Jirm¹¹⁰, donde si se sigue la metodología adecuada pueden aparecer elementos que confirmen esta teoría.

104. J.H. FRANKEN (1969), *Excavations at Tel Deir 'Alla, I. Documenta et monumenta orientis antiquae* XVI, Leiden, p. 122.

105. R.H. DORNEMANN (1983), *op. cit.* p. 42.

106. A. MAZAR (1992), *op. cit.*, p. 289.

107. Ø.S. LABIANCA y R.W. YOUNKER (1995), *op. cit.*, p. 407.

108. C. BLÁNQUEZ Y Á. DEL RÍO (2009) *op. cit.*, pp. 135-140.

109. Quizá propiciada por el hecho de ser un territorio fronterizo y conflictivo en ese período.

110. C. BLÁNQUEZ Y Á. DEL RÍO (2009) *op. cit.*, pp. 135-140.

MOAB

En cuanto a la región moabita, experimenta su tránsito hacia el modelo estatal a mediados del siglo IX a.C., mediante consolidaciones territoriales y políticas que muestran las estelas de Kerak¹¹¹ y Mesha¹¹². En las primeras líneas de esta última puede apreciarse la formación de una ideología regia de justificación divina -basada en el principal dios moabita, Chamos- y hereditaria, que recuerda a la empleada por la realeza neoasiria¹¹³:

1 Yo soy Mesha, hijo de Chamos-nadab, rey de Moab (hijo de) Yabnis.

2 Mi padre gobernó sobre Moab (**años) y yo he

3 reinado después de mi padre. Y he construido este lugar alto para sacrificios en Karka y una plataforma para Chamos **¹¹⁴

Después de la unificación, el palacio impulsa obras en infraestructuras -vías, cisternas de agua- y visibiliza su poder mediante la defensa de las fronteras y la producción de inscripciones reales de tipo monumental como las ya mencionadas. De los tres reinos transjordanos es el mejor conocido arqueológicamente y el que más frecuentemente se menciona en la Tanakh. Sus constantes enfrentamientos con sus vecinos amonitas¹¹⁵, israelitas¹¹⁶, las tribus de Rubén, de Gad y de Levi¹¹⁷ y amorritas¹¹⁸ y los intentos de expansión de algunos reyes moabitas como Eglón¹¹⁹, provocan que la definición de sus fronteras no sea precisa. No obstante, es posible encuadrar el territorio moabita tomando como límites el *uadi* Walla al norte, el Mar Muerto al oeste, el río Hisa -Zered bíblico- por el sur y el desierto por el este¹²⁰. La capital del reino será Dibón -Qarhoh en moabita-, ubicada en Tell Dhibam, acompañada de otras ciudades que estructuran el territorio como Madaba, Atarot o Yahas y ciudades fortificadas como Aroer, Balua, Hirbet el-Mudayna el-Muraygha, Hirbet el-Mudayna el-Aliya, Tell Hisban - el Hesebón Bíblico -, Mádaba, Umm ar-Rasas, Balua¹²¹, además de asentamientos que serían poblados por deportados de las políticas asirias, como la ya señalada Atarot¹²².

111. SSI I 17.

112. SSI I 16.

113. K. Radner (2010), "Assyrian and Non-Assyrian Kingship in the First Millennium BC", *Concepts of kingship in antiquity Proceedings of the european science foundation exploratory workshop*, Padua, pp.25-26.

114. SSI I 16, 1, 1-3.

115. Jue 11:12-28.

116. Núm 21:30; II Re 3.

117. Núm 32:34; Jos 21 y 13: 15-17.

118. Deut 2: 26-37; Núm 21:3.

119. Jue 11:1-12:7.

120. Ø.S. LABIANCA y R.W. YOUNKER (1995), *op. cit.*, p. 399.

121. Donde se halló una importante estela de influencia egipcia.

122. M. LIVERANI (2005), *op. cit.*, p. 160.

Al igual que en Amón, en Moab se atestigua una continuidad cultural entre el Bronce Final y el Hierro. Aunque los registros de asentamientos temporales presentan más problemas, sí podemos recurrir a algunos yacimientos sedentarios que muestran esta fase de transición, es el caso de Lehun¹²³, Jalul¹²⁴ o Hesban¹²⁵. Sin embargo, si nos fijamos en los asentamientos amurallados, de mayor envergadura, no se produce un continuo en su ocupación entre el Bronce Final y el Hierro I. El hecho de que sólo se encuentren pequeños poblados sedentarios debe interpretarse de acuerdo a la tendencia más aceptada¹²⁶, como un período de tránsito entre un periodo y otro, que se prolonga a comienzos del Hierro I, en el que gran parte de la economía depende del pastoralismo nómada.

EDOM

Por último, el más meridional de los reinos transjordanos, el reino de Edom, fue el que menor desarrollo urbano experimentó y el que mantuvo más visibles sus raíces nómadas. Ocupa un territorio más marginal por sus condiciones medioambientales y el tipo de paisaje que lo rodea, que en la mayor parte de sus límites es desértico. A mediados del s. IX a.C. todavía no existe rey en Edom, sino gobernador¹²⁷. Si bien, a finales de ese mismo siglo aparece una referencia al rey, nombrado como participante en el ataque de Israel y Judá contra Moab¹²⁸. El establecimiento de una dinastía independiente tiene lugar en torno al 845 al a.C. tras la rebelión de Edom contra Judá¹²⁹; y ya resalta la principal deidad para la realeza edomita, Qaus, que se vincula al rey es un proceso muy similar al reino de Moab.

La época en la que se puede afirmar con el funcionamiento efectivo de un reino edomita es entre los siglos VIII y VII a.C. En ningún caso debe interpretarse como una fase más pacífica que la anterior, pues junto a un cambio en el patrón de los asentamientos, aparecen poblados fortificados y fortalezas fronterizas¹³⁰. La explicación que suele aducirse es la conversión de Edom en un punto clave dentro de la ruta caravanera sudarábica, que se reactiva en este momento¹³¹. Su desarrollo estatal también guarda relación con

123. D. HOMES-FREDERICQ (1992), "Late Bronze and Iron Age Evidence from Lehun in Moab", *Early Edom and Moab: The Beginning of the Iron Age in Southern Jordan*, Sheffield, pp. 187-202.

124. R.W. YOUNKER ET AL. (1993), *op. cit.*, p. 216.

125. Ø.S. LABIANCA y R.W. YOUNKER (1995), *op. cit.*, p. 406.

126. Ø.S. LABIANCA y R.W. YOUNKER (1995), *op. cit.*, p. 407.

127. 1 Re 22:48-49.

128. 2 Re 3:4-27.

129. M. LIVERANI (2005), *op. cit.*, p. 161.

130. R.H. DORNEMANN (1983), *op. cit.*, p. 63.

131. M. LIVERANI (2005), *op. cit.*, p. 161.

el interés del imperio asirio en esta región¹³², con la pretensión de explotar su posición estratégica y comercial y seguramente los recursos mineros de Feinan y Hirbet en-Nahas, en el Arabah¹³³.

El centro urbano considerado como capital era Bosra, actualmente Buseira. Fue habitada entre los siglos VIII y VI a.C., y cuenta con edificios de influencia asiria que se han interpretado como palacios, templos y dependencias administrativas¹³⁴. Además existían otros núcleos importantes como Tawilan y Umm el-Biyara.

Para la búsqueda de restos arqueológicos en Edom, se produce un problema de registro causado por la técnica constructiva tradicional que implica establecer la nueva estructura directamente sobre la roca madre¹³⁵. Esto supone la eliminación de los estratos de épocas anteriores cuyos materiales aparecerán, en todo caso, revueltos y descontextualizados. Quizá sea la causa de la poca o nula documentación de estructuras constructivas para el Hierro I en Edom, o puede que la ocupación durante este período fuera menor y el modo de vida nómada se generalizara, con el uso de tiendas y no de elementos constructivos.

En lo referido a procesos de cambio, aunque existen posturas como la de Knauf¹³⁶ que asumen que en el Hierro I se produce una sedentarización inspirada por la llegada de población cananea, la mayoría de los especialistas¹³⁷ consideran que no hay información arqueológica clara que confirme la sedentarización de Edom. De hecho, la total ausencia de registros de ocupación en la mayor parte del territorio edomita en el Bronce Final -salvo unos restos reducidos en la zona norte- incitan a pensar en un inicio del Hierro caracterizado por una densidad poblacional baja propia de comunidades dedicadas exclusivamente al pastoralismo nómada¹³⁸.

Aunque no corresponda a la fase formativa del reino, resulta interesante que nos detengamos en el momento de expansión edomita por el Negev en el siglo VII

132. I. FINKELSTEIN (1995), *op. cit.*, p. 147. Está atestiguada la presencia de guarniciones asirias compuestas por arameos en Edom durante el siglo VII a.C., de las que se han encontrado inscripciones en óstracas.

133. R.H. DORNEMANN (1983), *op. cit.* p. 45. Estas minas, explotadas desde el noveno milenio a.C. se ubican en una zona habitable y abastecida de agua. El centro más importante en la Edad del Hierro fue Khirbet an-Nahas, en el uadi Ghuwebe. En este yacimiento se encontró, junto a cerámica edomita pintada, cerámica sin decoración -propia del Hierro I, con decoración incisa -propia del Negev y Arabah-.

134. G. BARKAY (1992), *op. cit.*, p. 358.

135. I. FINKELSTEIN (1995), *op. cit.*, p. 133.

136. E.A. KNAUF (1992), *op. cit.*, p. 49.

137. Ø.S. LABIANCA y R.W. YOUNKER (1995), *op. cit.*, p. 406.

138. Ø.S. LABIANCA y R.W. YOUNKER (1995), *op. cit.*, p. 407.

a.C., cuando se construye Horvat Qitmit¹³⁹. Para Finkelstein¹⁴⁰ esta y otras estructuras emplazadas en el desierto son santuarios frecuentados por grupos de pastores nómadas¹⁴¹, puesto que los centros urbanos ya disponen de santuarios accesibles. La adscripción étnica de sus usuarios es, en cualquier caso, edomita, si atendemos a los restos materiales encontrados¹⁴². Horvat Qitmit permite ejemplificar arqueológicamente la pervivencia del carácter nómada en Edom en plena época monárquica.

Este elevado grado de nomadización combinado con una monarquía recuerda al modelo organizativo de las tribus de Mari¹⁴³, aunque pertenezca a un momento muy anterior y una región alejada. En Mari, el proceso de formación de la realeza y el sistema administrativo parecen haber sido controlados por los haneos, cuyo modo de vida seminómada o dimórfico se dividía en un período sedentario durante el verano y el pastoreo nómada en las estepas del norte y el valle de Khabur en invierno. De forma paralela, dentro del territorio del reino de Mari se desplazarían los suteos y jamenitas, junto con tribus menores, que implica un movimiento permanente y migraciones de mayor distancia, lo que los sitúa fuera del control del rey de Mari. Parece coherente aplicar un esquema similar al funcionamiento de Edom durante su época monárquica, ya que aunque sería impracticable un control efectivo de todo el territorio, sí permitiría la prevalencia de una tribu sobre las demás, que se conformaría como realeza.

TRIBUS NORDÁRABES

Finalmente, cabe hacer una breve referencia a las poblaciones que habitaban en los límites de estepas y desierto de los reinos transjordanos¹⁴⁴. Es importante señalar que el papel de las tribus nómadas del norte de Arabia en el comercio caravanero se dinamiza durante la época de control asirio de esta región, que se convierte en provincia¹⁴⁵ entre el

139. . BEIT-ARIEH (1995), *op. cit.*

140. I. FINKELSTEIN (1995), *op. cit.*, p. 146.

141. Gén 13:18, 14:13, 18:1, 25:9-10; 35:27, 50:13, 12:6. La existencia de puntos con significado religioso lejos de los centros poblacionales y compartidos por sociedades de tipo dimórfico están documentados en las fuentes bíblicas que se refieren a tumbas de antepasados o encinas seculares. PRU III, pp. 109 y 131. También en los textos de Ugarit.

I. FINKELSTEIN (1995), *op. cit.*, p. 151: Arqueológicamente los puntos de paso mejor conocidos son los de época nabatea, con ejemplos como Khirbet et-Tannur, Er-Ram, Seeia o Eboda.

142. I. BEIT-ARIEH (1995), *op. cit.*, p.27-178.

143. M. ANBAR (1991), *Les tribus amurrites de Mari*, Gottingen. Agradezco al doctor Carlos González Wagner la recomendación de esta obra, así como su asesoramiento en general.

144. I. FINKELSTEIN (1995), *op. cit.*, p. 148. Los oasis del noroeste del desierto árabe vuelven a repoblarse en los siglos VIII y VII a.C., después de un largo período en el que no se registra ocupación.

145. Con esto, los reinos de Edom, Moab y Amón se insertan en el “sistema mundo”, manteniendo la estructura tribal interna.

732 a.C. y el 721 a.C.¹⁴⁶; aunque estas tribus ya se relacionaron en momentos anteriores con alejados centros del Levante como Hamath -Siria- o distintos puntos de Israel¹⁴⁷. Con estos fines comerciales los jefes tribales juran además con los reyes asirios, como es el caso de Idibi' ilu con Tigliath-Pileser III o del jeque de Laban con Sargón II¹⁴⁸, sin que aparezcan conflictos graves ni ruptura de los límites de los reinos transjordanos hasta el siglo VII a.C.

LA DESAPARICIÓN DE LOS REINOS TRANSJORDANOS

Durante la época en la que los reinos transjordanos rendían tributo al imperio Neoasirio, su actuación política se vio limitada, pero con su caída y el alzamiento del rey caldeo Nabolpolasar en Babilonia se inicia en la periferia una fase de autonomía política. Esta se deja sentir especialmente en Amón -obras monumentales, construcción de estructuras palaciales, de estatuas de reyes y de inscripciones¹⁴⁹-, que incluso experimenta una expansión territorial documentada en el registro arqueológico de Hesebón, Deir' Alla, Tell es-Saidiya, Galaad y Tell Sihan¹⁵⁰.

Sin embargo, por otro lado, el precipitado descenso del poder asirio parece haber supuesto también el aumento de la violencia entre los propios reinos y con las tribus árabes. Estos últimos, colaboran en la desaparición del ya decadente imperio Asirio, que se percibe en su participación como aliados de los enemigos internos de Asiria, ejemplificada en la sublevación de Babilonia durante el reinado de Assurbanipal -ca. 669 y el 631 a.C.-, cuando algunas tropas de la tribu árabe Qedar, comandadas por Abiyate' y Ayamu', hijos de Te'ri, acuden a la capital para apoyar a Shamash-shum-ukin¹⁵¹. Además de los nómadas árabes también existen breves referencias bíblicas¹⁵² al grupo nómada de los Meunitas, en la zona desértica entre el Sinaí y el Negev -territorio de expansión de Edom-, pero no es clara su documentación arqueológica.

La presencia permanente de población en el interior de los reinos encuentra un mayor número de evidencias arqueológicas en este momento de cambio. Un ejemplo es una inscripción arábiga -datada en el s. VII a.C.- hallada en la cisterna de Umm Rujum,

146. R.H. DORNEMANN (1983), *op. cit.*, p. 175.

147. G.A. RENDSBURG (2005B), *op. cit.*, p.69.

148. I. EPH'AL (1982), *op. cit.*, pp. 93-94.

149. M. LIVERANI (2005), *op. cit.*, p. 201.

150. M. LIVERANI (2005), *op. cit.*, p. 290.

151. I. EPH'AL (1982), *op. cit.*, pp. 142-165.

152. Esd 2:50.

a las afueras de Ammán¹⁵³ que se ha relacionado¹⁵⁴ con las noticias de Ezequiel¹⁵⁵ sobre el asentamiento de nómadas camelleros árabes en Ammán en torno al 600 a.C. Otros materiales con marcas sudárabes se han encontrado en Tell Jemmeh y Tel el-Kheleifeh, además de una óstracon con una inscripción hejazi-thamudica en Ghrareh¹⁵⁶.

De forma paralela a la penetración de estos nómadas, el imperio Neobabilónico -ca. 609-539 a.C.- integró progresivamente estos territorios. Así, se produce la toma de Filistea, Judá, Amón -587 a.C.- y Moab -en 582 a.C. es transformado en provincia-¹⁵⁷. En el caso de Edom, su incorporación se retrasa hasta mediados del siglo VI a.C. Uno de los principales documentos que muestran la presencia neobabilónica es la estela de Sela -en Edom-, cuyos relieves e inscripciones muestran al emperador Nabónido¹⁵⁸.

La última etapa de inestabilidad y debilidad de la monarquía neobabilonia marca lo que se ha denominado crisis del s. VI a.C. Para los reinos de Amón, Moab y Edom. Una de las consecuencias de este período confuso entre finales del siglo VII y VI a.C. son los movimientos de fronteras relacionados con un mayor tránsito de nómadas foráneos y movimientos migratorios internos.

En cualquier caso, con independencia de la desaparición de la estructura política de los reinos, aparecen evidencias que hacen pensar que algunas de las ciudades importantes de Transjordania siguieron funcionando como tales durante un tiempo. Así parece indicarlo la producción de estatuas de piedra en Ammán durante el período neobabilónico, que mantiene el estilo anterior¹⁵⁹. No obstante, el patrón general de poblamiento en el siglo VI a.C. debe considerarse predominantemente nómada y tribal en todo el sur de Palestina, hecho que puede ser contrastado lingüísticamente con la introducción de un neologismo en la lengua hebrea en este momento para referirse a “tribu”¹⁶⁰.

CONCLUSIONES

Como se ha venido señalando, la información disponible no permite establecer parámetros de forma precisa, pero sí es posible deducir tendencias generales:

153. G. MENDENHALL (1966), “Archaeological News: Amman- Iron Age Arabic Inscription Discovered”, *ADAJ*, nº 11, p. 104.

154. R.H. DORNEMANN (1983), *op. cit.*, p. 183.

155. Ez 25:3-5.

156. I. FINKELSTEIN (1995), *op. cit.*, p. 148.

157. I. FINKELSTEIN (1995), *op. cit.*, p. 149.

158. S. DALLEY Y A. GOGUEL (1997), “The Sela’ Sculpture: A Neo-Babylonian Rock Relief in Southern Jordan”, *Annual of the Department of Antiquities of Jordan*, Nº 41, pp.169-76.

159. R.H. DORNEMANN (1983), *op. cit.*, p.182.

160. M. LIVERANI (2005), *op. cit.*, p. 294.

Primero, que Amón experimenta de forma constante un mayor grado de sedentarismo que Moab, y éste a su vez que Edom. Aun así, si seguimos los apuntes etnográficos de Burckhardt, incluso las poblaciones con menos movilidad contemplan un período al año de pastoreo en el que se desplazan.

Segundo, el modo de vida nómada parece haber sido el predominante entre las poblaciones que habitaban en los límites de estepas y desierto de los reinos. No obstante, se han registrado asentamientos estables de carácter urbano adscritos a estos grupos, como Taima, Dedan y Yathrib, en las regiones de Bazy y Hiyaz¹⁶¹. Esas regiones en las que habitan las tribus árabes han experimentado un crecimiento demográfico, además de una serie de cambios profundos, como la consolidación de su economía con un papel más activo en las relaciones comerciales y cambios en su forma de organización política; como consecuencia sus habitantes se vuelven más presentes durante el dominio asirio¹⁶².

En tercer lugar, percibimos dos momentos cronológicos de predominancia del nomadismo: el nacimiento de los reinos, siglo IX a.C. en Amón y Moab y VIII para Edom y su declive, siglo VII para Edom, VI en Moab y Amón. En el momento de la desintegración se producen cambios de las fronteras de los reinos, entrada de población nómada -destacando los nordárabes-, anexión por parte del imperio Neobabilónico. Es la llamada crisis del s. VI a.C., una crisis del sistema político internacional que en realidad puede ser vista como un cambio de patrón político y de movilidad que bascula a favor del nomadismo más marcado.

Por último, debe puntualizarse que los reinos de Amón, Moab y Edom constituyen una estructura supra-tribal, que no corresponde al concepto de estado entendido en sentido canónico, sino a un estado en el que a pesar de la existencia de un rey el poder está repartido en jefes de tribus¹⁶³.

Seguramente con el avance de los trabajos de campo actuales y la sistematización de materiales podamos conocer mejor el pasado nómada de Transjordania en un futuro cercano. Para concluir, es importante recalcar una vez más que, más allá de los datos con los que contamos, las poblaciones están sometidas a ciclos dinámicos y a constantes transiciones entre sistemas sedentarios y sistemas nómadas. Éstas deben estudiarse dentro de un marco amplio para su comprensión global, integradas en procesos de larga duración.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBRIGHT, W.F. (1969), *The Archaeology of Palestine*, Harmondsworth, Penguin Books.
ANBAR, M. (1991), *Les tribus amurrites de Mari*, Gottingen, Editions

161. M. LIVERANI (2005), *Ibid.*

162. M. LIVERANI (2005), *op. cit.*, p.658.

163. Ø.S. LABIANCA y R.W. YOUNKER (1995), *op. cit.*, p.405.

Universitaires Fribourg.

- BAR YOSEF, O. Y KHAZANOV, A.M. (1992), *Pastoralism in the Levant: Archaeological Materials in Anthropological Perspectives*, Madison, Prehistory Press.
- BARKAY, G. (1992), "The Iron Age II-III", *The Archaeology of Ancient Israel*, Massachusetts, pp. 302-373.
- BEIT-ARIEH, I. (1995), *Horvat Qitmit: An Edomite Shrine in the Biblical Negev*, Tel Aviv, Tel Aviv University.
- BEITZEL, B.J. (2005), "Geography of the Levant", *Near Eastern Archaeology. A reader*, Winona Lake, pp. 3-9.
- BEN-MENACHEM, A. (1981), "Variation of Slip and Creep along the Levant Rift over the Past 4500 Years", *Tectonophysics*, n° 80, pp. 183-191.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, C. Y DEL RÍO ALDA, Á. (2009), *Viaje por la arqueología de Jordania*, Madrid, Dilema.
- BURCKHARDT, J.L. (1822), *Travels in Syria and the Holy Land*, Londres, John Murray.
- BURILLO MOZOTA, F. (1998), *Los celtíberos: Etnias y Estados*, Barcelona, Crítica.
- CRIBB, R. (1991), *Nomads in archaeology*, Hong Kong, Cambridge University Press.
- DALLEY, S. Y GOGUEL, A. (1997), "The Sela's Sculpture: A Neo-Babylonian Rock Relief in Southern Jordan", *Annual of the Department of Antiquities of Jordan*, 41, pp.169-76.
- DORNEMANN, R.H. (1983), *The Archaeology of the Transjordan in the Bronze and Iron Ages*, Milwaukee, Milwaukee Public Museum.
- DREWS, R. (1993), *The end of the Bronze Age. Changes in warfare and the catastrophe ca. 1200 a.C.*, Princeton, Princeton University Press.
- EPH'AL, I. (1982), *The ancient arabs. Nomads on the Borders of the Fertile Crescent, 9th-5th Centuries B.C.*, Jerusalem/Leiden, The Magnes Press.
- FINKELSTEIN, I. (1995), *Living on the fringe. The archaeology and History of the Negev, Sinai and Neighbouring Regions in the Bronze and Iron Ages*, Somerset, Sheffield Academic Press.
- FRANKEN, J.H. (1969), *Excavations at Tel Deir 'Alla, I. Documenta et monumenta orientis antiquae XVI*, Leiden, E.J. Brill.
- FRANKEN, J.H. (1992), *Excavations at Tell Deir 'Alla: the Late Bronze Age sanctuary*, Louvain, Peeters.
- GLUECK, N. (1934), *Explorations in Eastern Palestine I*, Annual of the American Schools of Oriental Research n°14.
- GLUECK, N. (1971), *The other side of the Jordan*, The American Schools of Oriental Research, Cambridge, MA.

- HARRISON, T.P. (1997), "Shifting Patterns of Settlement in the Highlands of Central Jordan during the Early Bronze Age", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 306 (May), pp. 1-37.
- HOMES-FREDERICQ, D. (1992), "Late Bronze and Iron Age Evidence from Lehun in Moab", *Early Edom and Moab: The Beginning of the Iron Age in Southern Jordan*, Sheffield, pp. 187-202.
- HOROWITZ, W. (1988), "The Babylonian Map of the World", *Iraq*, nº 50, pp. 147-165.
- IBN KHALDÚN (1997), *Introducción a la Historia Universal (Al Muqaddimah)*, Trabluse, E. (com. y rev.) y Feres, J. (trad.), México, Fondo de Cultura Económica.
- JOFFE, A.H (2002), "The rise of secondary states in the Iron Age Levant", *JESHO*, Vol. 45, nº4, pp. 425-467.
- JOHNSON, G.A. (1973), *Local Exchange and Early State Development in Southwestern Iran*, Michigan, University of Michigan, Museum of Anthropology.
- KENNEDY, D. (1995), "The Via Nova Traiana in Northern Jordan: a cultural resource under threat", *Annual of the Department of Antiquities of Jordan*, Vol. 39, pp. 221-227.
- KHAZANOV, A.M. (1981), "Myths and Paradoxes of Nomadism", *European Journal of Sociology/Archives Européenes de Sociologie*, nº22, pp. 141-153.
- KHAZANOV, A.M. (1984), *Nomads and the outside world*, Cambridge, Cambridge University Press.
- KNAUF, E.A. (1992), "The Cultural Impact of Secondary State Formation: The Cases of Edomites and Moabites", *Early Edom and Moab: The Beginning of the Iron Age in Southern Jordan*, Sheffield, pp. 47-54.
- KOCH, M. (1979), "Die Keltiberer und ihr historischer Kontext", *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, pp. 387-419.
- LABIANCA, Ø.S. (2005), "Subsistence Pastoralism", *Near Eastern Archaeology. A reader*, Winona Lake, pp. 116-123.
- LABIANCA, Ø.S. Y YOUNKER, R.W. (1995), "The Kingdoms of Ammon, Moab and Edom: the archaeology of society in Late Bronze/ Iron Age Transjordan (ca. 1400-500 BCE)", *The Archaeology of Society in the Holy Land*, Londres.
- LIVERANI, M. (2005), *Más allá de la Biblia. Historia Antigua de Israel*, Barcelona, Crítica.
- MAXWELL, J. (2005), "Text Sources for Levantine Archaeology: The Bible", *Near Eastern Archaeology. A reader*, Winona Lake, pp. 60- 62.

- MAZAR A. (1992), "The Iron Age I", *The Archaeology of Ancient Israel*, Massachusetts, pp. 258-301.
- MENDENHALL, G. E. (1966), "Archaeological News: Amman- Iron Age Arabic Inscription Discovered", *ADAJ*, 11, p. 104.
- MENDENHALL, G. (1983) "Ancient Israel's Hyphenated History", *Palestine in Transition*, Sheffield, pp. 95-103
- MIROSCHEJ, P. (2009), "Rise and collapse in the southern Levant in the Early Bronze Age", *Scienze dell'antichità. Storia archeologia antropologia*, n°15, pp. 101-129.
- NADALI, D. (2004), "La campagna di Assurbanipal contro gli arabi: proposta di Lettura delle dinamiche di una battaglia in campo aperto", *SMEA*, Vol. 46, 1, pp. 59-78.
- OLIVER, S.C. (1981), "Ecología y continuidad cultural en la organización social de los indios de las praderas", *Antropología económica. Estudios etnográficos*, Barcelona, pp. 64-68.
- PARPOLA, S. (2004), "National and Ethnic Identity in the Neo-Assyrian Empire and Assyrian Identity in Post-Empire Times", *Journal of Assyrian Academic studies*, Vol. 18, 2, pp. 5-22.
- PRITCHARD, J.B. (1985), *Tell Es-Sa'idiyeh, Jordan: Excavations on the Tell, 1964- 1966, University Museum Monograph 60*, Philadelphia, University Museum, University of Pennsylvania.
- RADNER, K. (2010), "Assyrian and Non-Assyrian Kingship in the First Millennium BC", *Concepts of kingship in antiquity Proceedings of the european science foundation exploratory workshop*, Padua, pp. 25-34.
- RENDSBURG, G.A. (2005), "Semitic Languages (with Special Reference to the Levant)", *Near Eastern Archaeology. A reader*, Winona Lake, pp.71-73.
- RENDSBURG, G.A. (2005B), "Writing and Scripts (with Special Reference to the Levant)", *Near Eastern Archaeology. A reader*, Winona Lake, pp. 63-70.
- RETSÖ, J. (2003), *The Arabs in antiquity: their history from the Assyrians to the Umayyads*, Londres, Routledge Curzon.
- SERVICE, E. (1962), *Primitive Social Organization*, Nueva York, Random House.
- SZUCHMAN, J. (2009) *Nomads, Tribes, and the State in the Ancient Near East: Cross-disciplinary Perspectives*, Oriental Institute Seminars 5, Illinois, The Oriental Institute of the University of Chicago.
- VAN DER STEEN, E.J. (2004), *Tribes and Territories in Transition. The Central East Jordan Valley: A Study of the Sources*, *Orientalia Lovaniensia Analecta*, n° 130, Leuven, Peeters.
- VIDAL, J. (2006), "La participación de tribus nómadas en el comercio

- internacional del Levante mediterráneo durante el Bronce Reciente”, *Aula Orientalis*, nº24, pp. 127-133.
- VIVANCO SAAVEDRA, L.I. (2000), “Características esenciales del pensamiento historiográfico de Ibn Jaldún”, *Opción*, año 16, 31, pp. 27-43.
- WAPNISH, P. Y HESSE, B. (2005), “Archaeozoology”, *Near Eastern Archaeology. A reader*, Winona Lake, pp. 17-26.
- WRIGHT, H.T. (1977), “Recent research on the origin of the state”, *Annual Review of Anthropology*, 6, pp. 379-97
- YOUNKER, R.W. (1999), “Review of Archaeological Research in Ammon”, *Ancient Ammon*, Leiden, pp. 1-18.
- YOUNKER, R.W. ET AL. (1993), “The Joint Madaba Plains Project: A preliminary Report of the 1992 Season, including the Regional Survey and Excavations at Tell Jalul and Tell el ‘Umeiri (June 16-July 31, 1992)”, *Andrews University Seminary Studies*, nº 31-33, pp. 205-238.
- YÜCEMEN, M.S. (1992), “Seismic hazard maps for Jordan and vicinity”, *Natural Hazards (November)*, Vol. 6, 3, pp. 201-226.
- ZERTAL, A. (1995), “Three Iron Age Fortresses in the Jordan Valley and the Origin of the Ammonite Circular Towers”, *Israel Exploration Journal*, nº 45, pp. 253-273.

CORPORA DE TEXTOS ORIENTALES ANTIGUOS

- ANET Ancient Near Eastern Text Relating to the Old Testament:
PRITCHARD J.B. (1955), *Ancient Near Eastern Text Relating to the Old Testament*, Princeton, Princeton University Press.
- LPAE Letteratura e poesia dell’antigo Egitto:
BRESCIANI, E. (1990), *Letteratura e poesia dell’antigo Egitto*, Turin, Einaudi.
- PRU Le palais royal d’Ugarit:
NUGAYROL, J. (1955), *Textes Accadiens et Hourrites des Archives Est, Ouest et Centrales*, PRU III, Paris, Imprimerie Nationale.
- SSI Textbook of Syrian Semitic Inscriptions:
GIBSON, J.C.L. (1971), *Hebrew and Moabite Inscriptions*, SSI I, Oxford, Clarendon Press.

El primer Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo (CIJIMA), organizado por el CEPOAT de la Universidad de Murcia y desarrollado del 26 al 29 de marzo de 2014, nació con el propósito de fomentar el intercambio científico entre aquellos que comenzaban o ya se habían adentrado en el campo de la investigación del mundo antiguo. Durante esos días se produjo un encuentro enriquecedor en el que tuvieron cabida todos aquellos noveles investigadores que desearon compartir sus líneas de investigación. Se realizó una provechosa aproximación holística a la antigüedad. Así, se presentaron trabajos relacionados con la historia, la arqueología, el arte, la didáctica de la historia, la filología clásica, la epigrafía, el derecho o la antropología. Esta publicación recoge las comunicaciones a dicho evento.

UNIVERSIDAD DE
MURCIA



cepoAt

UNIVERSIDAD DE MURCIA
centro de estudios del
próximo oriente y la
antigüedad tardía



FUNDACIÓN CAJAMURCIA

ISBN: 978-84-931372-3-6



9 788493 137236